



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Un puesto de lucha más que un puesto de trabajo. La construcción de identidad colectiva en la cooperativa de liberados Los Topos

Malena García

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

## Un puesto de lucha más que un puesto de trabajo. La construcción de identidad colectiva en la cooperativa de liberados Los Topos

**Malena García**

[malena\\_garcia@live.com](mailto:malena_garcia@live.com)

---

Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata  
Argentina

### Introducción

Este trabajo se enmarca en un avance de tesis de grado, en donde indagamos sobre las prácticas sociales a partir de las cuales las personas que salen de las cárceles de la provincia de Buenos Aires buscan reposicionarse en la trama comunitaria. Abordamos una dimensión de la salida en libertad después del paso por la cárcel: las dificultades para la inserción en el mercado laboral de los/as liberados/as debido a los antecedentes penales. A su vez, puntualizamos en las cooperativas de liberados/as como experiencias organizativas que surgen con el objetivo de facilitar la inclusión social de los y las ex detenidas. Estas cooperativas surgen como proceso reciente a partir de la deficiencia de las políticas públicas pospenitenciarias y el riesgo concreto de reincidencia en las cárceles que esta carencia genera. Estas cooperativas, además, no sólo se desarrollan en el marco del modelo cooperativo como alternativa de reinserción económico-social, sino que además inscriben su identidad en relación al paso por el encierro.

En este marco, referenciarse públicamente como liberados/as constituye una posición enunciativa que resignifica el estigma de haber estado detenidos/as para visibilizar las problemáticas que se enfrentan al salir en libertad: la necesidad de implementación de políticas públicas para el sector, la discriminación y el trabajo colectivo como un camino posible. Para comprender esta posición enunciativa es

que nos preguntamos por las identidades colectivas de estas cooperativas, reflexionando así sobre novedosas experiencias políticas que reafirman la agencia y capacidad de incidencia política de sectores históricamente oprimidos en un contexto de creciente vulneración de derechos.

Como afirma Gilberto Giménez (2009), la comunicación constituye la condición de posibilidad y a la vez el factor determinante en la construcción de las identidades sociales. La construcción de una identidad colectiva se define en torno a un proyecto compartido como horizonte de futuro, y por una memoria también compartida como pasado: "resulta obvio que no se podría compartir nada si no existiera un proceso permanente de comunicación entre los miembros del grupo o de la colectividad considerada, incluso a través de rituales y celebraciones conmemorativas destinadas a mantener viva la memoria" (Giménez, 2009: 12). Las identidades colectivas no son la mera sumatoria de individuos ni tampoco entidades completamente homogéneas que trascienden a los individuos que la constituyen. Por el contrario, se trata de entidades relacionales compuestas por sujetos/as vinculados/as entre sí por un común sentimiento de pertenencia. Esto implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales, y por ende, una orientación común a la acción; así como la posibilidad de interacción a través de sus miembros o representantes (Giménez, 1997). Las identidades colectivas aparecen, entonces, como una de las dimensiones subjetivas de los agentes colectivos, sin ser su expresión exhaustiva.

Para analizar la construcción de las identidades colectivas en cooperativas de liberados/as, tomamos la experiencia de la cooperativa Los Topos, conformada en el año 2015 en Caseros. Buscamos identificar la construcción de identidad colectiva a partir de las representaciones compartidas sobre su proyecto a futuro, así como de la memoria colectiva sobre su historia; teniendo en cuenta que las representaciones no son compartidas de manera homogénea y en el mismo grado por los/as integrantes (Giménez, 1997). Para esto retomamos los testimonios de Araña, Hueso, Geri y Mula<sup>1</sup>, trabajadores ex detenidos de la cooperativa, a quienes entrevistamos durante el trabajo de campo para nuestra investigación.

## **Memoria colectiva**

En el año 2015, un grupo de trabajadores ex detenidos realizaban trabajos de albañilería en el barrio Derqui de Caseros. Habían conformado una cuadrilla de trabajo que hacía algunos trabajos particulares en el barrio según lo que los vecinos necesitaran: veredas, cordones, canastos de basura. Este proceso se consolidó hasta conformarse como cooperativa. En un principio, comenzaron a exigirle

puestos de trabajo a las empresas de obra pública que llegaban al barrio a realizar trabajos de construcción y se perfeccionaron en el oficio. A partir de su incorporación a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la cooperativa pudo desarrollarse cualitativamente: se formalizó a través de la obtención de una matrícula, se ampliaron los trabajos de obra pública a realizar y, por ende, la cantidad de puestos de trabajo:

**Araña:** Soy presidente de una cooperativa de liberados, que se formó hace más o menos cuatro años. En realidad no lo hicimos porque el cooperativismo nos copaba, ahora sí nos copa porque no lo conocíamos, lo hicimos porque era la única herramienta que teníamos para conseguir trabajo. Nos juntamos ocho pibes de un barrio de provincia con las particularidades que tenemos toda la gente de provincia de los barrios más pobres, que es que la mayoría estuvimos en cana desde chicos, y que sufrimos primero el sistema penal juvenil y después el sistema carcelario para los mayores. [...] Los que llegamos vivos. Hay todo un porcentaje que no llegó porque está muerto y eran dos caminos: o generábamos nuestro propio laburo o seguíamos laburando de lo que habíamos laburado toda la vida, que era con un caño. No queríamos estar más presos y tampoco queríamos morir, entonces decidimos organizarnos esta vez pero para generar laburo para nosotros<sup>2</sup>.

**Hueso:** La cooperativa se armó primero por una necesidad. [...] Somos todos pibes con antecedentes que estuvimos en cana y nadie te da una oportunidad. Cuando vos tenés antecedentes, lo primero que dicen es que vos sos chorro. [...] Y cansados de eso, cada vez más pibes presos, más pibes que se iban a la droga, más pibes que volvían a chorear. [...] Para salvar los pibes de la calle, de la delincuencia, de la droga, y empezamos así. Arrancamos los cuatro, después fuimos ocho, y hoy casi somos cien personas en general<sup>3</sup>.

Los testimonios de Araña y Hueso, que citamos extensamente, remarcan que la cooperativa no surgió como una elección entre distintos tipos de asociaciones productivas, sino a partir de una necesidad concreta, encausando una organización de liberados que ya existía previamente. Además, los sentidos que le otorgan a la conformación de una cooperativa se relacionan con una decisión entre alternativas acotadas (“No queríamos estar más presos y tampoco queríamos morir, entonces decidimos organizarnos”).

**Araña:** Nosotros nos organizamos como pudimos. Acá hay gente que tuvo que vender el sartén de la casa para firmar un papel de la cooperativa. Para pagar los

tres mil pesos que te pide el banco para que vos pongas una cooperativa. Hay gente que tuvo que pedirle plata prestada a la mamá. Yo lo sé a eso. Yo tuve que vender la tele. Y así un montón de historias de los otros de los pibes que estamos acá<sup>4</sup>.

Las formas de auto-reconocimiento y las narrativas sobre la propia historia son constitutivas de la identidad. Este proceso le confiere sentidos al grupo social, generando pautas y valores sociales a los que adscribir, y así, sentidos de pertenencia. Por ejemplo, al ser consultado por el nombre que lleva la cooperativa, Araña contaba en un reportaje del canal de televisión Telefe:

**Araña:** Como estamos todo el día cavando, nosotros empezamos haciendo zanjeo para hacer las conexiones de agua, después yo investigué cómo era el topo, el animal topo, y eso de que está abajo de la tierra mucho tiempo, y sale... Y como que cada topo tiene su propio pozo, y yo me sentí como identificado, que ese pozo era mío y que era mi trabajo. Un doble sentido el de salir del pozo para todos nosotros, por eso elegimos también el nombre del topo porque salimos: salimos del pozo donde estábamos casi todos<sup>5</sup>.

### Una puerta para otros

Además de la definición retrospectiva a partir de una memoria colectiva, la identidad colectiva se define prospectivamente en función de un proyecto compartido. Los sentidos en torno a los objetivos de la cooperativa se relacionan con generar más puestos de trabajo para incluir a más liberados:

**Araña:** Nosotros sabemos que estamos acá por el hecho de que no queremos robar más. Muchos de nosotros robábamos porque no teníamos cómo mantener a nuestras familias. [...] Salíamos y no teníamos otras herramientas. Y esta herramienta que creamos, nosotros la cuidamos entre todos. [...] Y vos caés acá, después cuando pasa un tiempo, al mes ya se dan cuenta los pibes que esto es un puesto de lucha más que un puesto de trabajo, y que nosotros estamos abriéndole las puertas a un montón de pibes que están por salir. [...] Nosotros apostamos. Eso es lo que muchos no hacen. Apostar al que nadie apuesta, al último orejón del tarro, al que nadie le da bola, al que las empresas de trabajo le cierran la puerta en la cara... Apostar a esa persona que apenas sale tiene la familia rota, sobre todo no apostamos porque somos buenos, apostamos porque estuvimos en la misma situación<sup>6</sup>.

La concepción de la cooperativa como una herramienta de transformación social (“un puesto de lucha más que un puesto de trabajo”) conlleva su sentido como un proyecto que no es un fin en sí mismo, sino una alternativa para liberados que salen de la cárcel y se enfrentan a situaciones similares. Es de esta concepción sobre la cooperativa que se desprenden acciones específicas orientadas a la contención y acompañamiento de nuevos trabajadores.

Por ejemplo, en el último período se había acercado a trabajar un joven con consumo problemático de sustancias, que “siempre andaba por la calle, desabrigo y descalzo”. La cooperativa decidió tratar progresivamente su adicción junto a él, llegando incluso a pagarle a su madre el sueldo que le correspondía para no darle tanto dinero junto. Otro caso similar fue el caso de un joven con problemas de adicciones, que acompañaron en su decisión de internarse en Buscando El Ser, un centro de rehabilitación. De esta manera, una de las tareas de la cooperativa consiste en realizar un acompañamiento de los nuevos integrantes, así como intentar resolver casos de mayor urgencia.

**Hueso:** [...] cuando entran a Los Topos, bueno, también le hacemos de psicólogo, de papá, de mamá, de hermano mayor... Nos tomamos el trabajo de correrlos por todos lados, “che, vayan a dormir que mañana tenés que ir a trabajar”... No tienen DNI [...] hicimos más de 80 DNI este año<sup>7</sup>.

**Araña:** Es una apuesta. También tiene que ver el ambiente que hay entre nosotros. De cómo nos cuidamos entre nosotros, nosotros sabemos que un compañero viene enfermo, y él sabe que tiene que venir, y que venga, se toma té y que se vuelva a la casa. Jamás vas a ver un compañerismo malo entre nosotros porque por ahí fuimos compañeros cuando estábamos adentro sin saberlo, haciendo una huelga. Yo en un penal y él en otro, pero éramos compañeros porque estábamos peleando por lo mismo<sup>8</sup>.

Si bien la problemática de la salida laboral es una de las más acentuadas, ya que está estrechamente vinculada con la reincidencia en la cárcel, los/as liberados/as enfrentan todo una serie de problemáticas al salir en libertad: el regreso a una dinámica familiar; problemas tanto psicológicos como físicos por las enfermedades que pueden adquirirse en las cárceles y las experiencias violentas; o las adicciones. El seguimiento, entonces, implica el acompañamiento con los trámites para formar parte de la cooperativa -la inscripción al monotributo, apertura de una caja de ahorro, etcétera- como de cuestiones particulares de cada situación personal:

**Hueso:** Nosotros queremos trabajar y que esto crezca. Y que se le den la oportunidad a los pibes, pero que se haga laburo en serio, entendés. Porque vos si hacés un laburo en serio tenés que hacer un seguimiento. Vos no lo podés hacer cambiar de un día para el otro al pibe. Más cuando estuvo muchos años preso [...] no es "bueno, ahora tenés trabajo, tenés que cambiar"<sup>9</sup>.

De la representación común en torno a la cooperativa como un proyecto de transformación, además de la contención de los trabajadores, se desprende la necesidad de conformar criterios para la convivencia y el sostenimiento del espacio a largo plazo. Si bien no hay un estatuto reglamentario, existen una serie de normas que deben respetarse. Como señalamos, la representación común de una memoria colectiva y de un proyecto a futuro deviene en una orientación común a la acción a partir de un sentido de pertenencia. Esta acción se manifiesta en el trabajo de contención de trabajadores que se integran a la cooperativa; pero también un trabajo de formación de los mismos como trabajadores cooperativistas.

### **Un día estás robando y otro día estás trabajando. Producción de nuevas subjetividades**

Nos interesa analizar particularmente los sentidos que los integrantes de Los Topos le otorgan a sus prácticas y las representaciones sobre el trabajo de la cooperativa. Algunos de los aspectos que sobresalen en los testimonios de los protagonistas sobre la conformación del grupo de trabajo se relacionan con la "transformación" individual, por un lado, y el proceso de formación de nuevos integrantes por otro; proceso se traduce en la producción de nuevas subjetividades.

Las identidades estigmáticas que la cárcel fija sobre los/as sujetos/as se asumen mediante la interiorización del complejo simbólico-cultural de "delincuentes". Como sostiene Daniel Míguez (2008), el delito tiene una serie de códigos y lógicas que funcionan como instrumentos mediante los cuales se dirimen los significados de las acciones y el estatus de las personas. Las prácticas delictivas no se reducen, entonces, al acceso a recursos económicos para la supervivencia o el consumo, sino que se inscriben en relaciones de poder que los/as sujetos/as interiorizan y reproducen. Al narrar los comienzos de la cooperativa, Hueso remarca que el hecho de incorporarse a un trabajo implicó abandonar ciertas lógicas propias de "la delincuencia" para "convertirse" en trabajadores. Los criterios que establecieron para el funcionamiento de la cooperativa no consisten en no cometer delitos

únicamente (como podría ser, por ejemplo, el robo de materiales) sino en la puesta en crisis de la subjetividad que percibirse como delincuente genera:

**Hueso:** Es todo una lucha, porque vos imaginate, uno está en la delincuencia y ahí no tenés reglas, es hacer lo que vos querés cuando vos querés, todo, y acá vos sos un trabajador. Acá hay cero prejuicio, acá vos tenés que cumplir reglas como todo, como cualquier trabajo<sup>10</sup>.

**Geri:** Fue un cambio de vida, porque el trabajo te cambia la vida. En el sentido de que tenés que dormir temprano, levantarte temprano, una responsabilidad [...] Es duro cambiar, en el sentido que un día estás robando y otro día estás trabajando. Por los berretines que tiene uno, de adentro el orgullo capaz<sup>11</sup>.

De esta manera, la "transformación" en trabajadores implica un proceso de deconstrucción de las estructuras subjetivas que hacían a la propia identidad en las prácticas delictivas, las cuales permitían acumular capitales culturales, sociales y materiales. Es decir que la conformación de la identidad de "delincuente" puede ser un estigma para un contexto y un tipo de relación, pero también "un capital simbólico en un contexto de reconocimiento donde se jueguen lógicas donde la pertenencia barrial o el paso por la cárcel se conjuguen en un tono positivo para sus proyecciones subjetivas" (Viegas Barriga, 2013: 5). La cooperativa se representa como una nueva espacialidad, regida por usos y reglas diferentes a las que predominaban en la cotidianidad previa. Estos sentidos que circulan sobre la necesidad de la "construcción" de una nueva subjetividad de trabajadores, coinciden con los testimonios de Araña y Mula, quienes expresan que con el ingreso de nuevos trabajadores liberados aparece una tensión entre las formas de socialización propias de las prácticas delictivas y las necesarias para trabajar:

**Araña:** Hubo pibes que entraron, vinieron y volvieron a caer. Porque puede pasar esto, porque el salario del trabajador no es lo mismo que la plata que vos ganás cuando robás. Si bien vos arriesgás tu vida y después pasás años preso, vos estás acostumbrado a en dos horas comprarle zapatillas a tu hijo, a tu hija, y guardar plata para festejar el cumpleaños. Acá para eso tenés que transpirar el doble. Y tenés que meter horas extras, y te lleva todo un mes por ahí. Son distintos esfuerzos<sup>12</sup>.

**Mula:** [...] son dos cosas muy opuestas. La figura del delincuente se construye a medida que vos vas robando. Nadie empezó robando un camión de caudales, todos

empezamos robando un kiosco, un escruche como se dice. Hasta que uno consiguió arma y después ya no robó un almacén, robó un supermercado... Es así, los trabajos van viniendo solos. Y cada uno se hace a su rama: o pirata del asfalto, se dedica a hacer lo que más aprende a hacer. Y la construcción del trabajador es distinta, porque uno ahora tiene que esperar quince días para tener una plata, antes esa plata que cobramos en quince días nosotros la teníamos en cinco minutos. Y la gastábamos en dos<sup>13</sup>.

Las organizaciones establecen un orden simbólico, ya que "la preservación de las coherencias internas impone a los significantes ciertos significados y no otros" (Schvarstein, 2000: 274). Esta reducción de la multiplicidad de sentidos se regula a través del contrato significativo (Barthes, 1985, en Schvarstein, 2000), el cual acota la posibilidad de interpretaciones en torno a una coherencia que estructura el funcionamiento y el mantenimiento en el tiempo, lo que permite el funcionamiento dinámico de la organización. Esto se refleja en el siguiente testimonio de Hueso, donde expone algunos criterios para el funcionamiento de la cooperativa:

**Hueso:** Después de las cinco somos amigos, somos familia. Pero yo les enseño a los pibes que tienen que ser responsables, que en cualquier laburo hay un jefe, que en cualquier laburo hay un encargado, y por más que sea tu vecino de toda la vida, te tocó ese encargado, vos lo tenés que respetar porque es el encargado de la obra<sup>14</sup>.

Las organizaciones establecen una lógica de sentido para la interpretación compartida de la cotidianidad (Schvarstein, 2000). Esta lógica de sentido configura estructuras de significación instituidas, es decir, el contrato significativo sobre lo que es la cooperativa, cuál es su propósito y su historia; siempre relacionadas con los acontecimientos instituyentes. Por un lado, los trabajadores describen a la cooperativa como una *oportunidad* de trabajo, que escasea por los antecedentes penales: este trabajo, como "cualquier trabajo", tiene sus reglas. Los integrantes de la cooperativa deben realizar esfuerzos para adaptarse a este esquema: la deconstrucción de estructuras subjetivas ligadas a las prácticas delictivas (como los "prejuicios" o el acceso inmediato a recursos económicos) en pos de construir una nueva subjetividad de trabajadores cooperativistas: la responsabilización, el cumplimiento de horarios, la convivencia basada en lógicas de compañerismo y respeto. De esta forma, los movimientos subjetivos se producen en un doble sentido: "las nuevas prácticas -públicas y privadas- presuponen alguna transformación subjetiva para poder realizarse; al mismo tiempo, tales prácticas



instituyen nuevas producciones de sentido y modifican posicionamientos psíquicos de sus actores resignificando sus prácticas de sí" (Fernández, 1993: 15). Las subjetividades, entonces, se reconfiguran a través de la interacción discursiva:

**Mula:** Están aprendiendo cosas que quizás no lo hubieran hecho antes. Y vos los ves que se preocupan. Están en una etapa de una nueva construcción, de construirse como trabajadores. [...] Hoy, está bien, costó cuidar la ropa de trabajo, sacarse el pantalón de gimnasia, las zapatillas, la vicerita, andar con un casco, con ropa de grafa, que antes veían a uno con esa ropa y decían "es un gil laburante". Y hoy somos giles laburantes. No es que somos giles laburantes, es que estamos reconociendo que es lo que tenemos que hacer para poder seguir viviendo. Que otra no nos queda, sino volver a la cajita, como se dice, a la cárcel, pasar nuestra vida en la cárcel<sup>15</sup>.

**Hueso:** Nosotros vimos el cambio, pasamos por cada etapa, por eso te lo puedo contar, porque yo lo viví. Y así como lo viví yo, lo vivió todo Los Topos. [...] Y está bueno dormir tranquilo, vivir tranquilo, que nadie te moleste. Levantarte, laburar, ganar tu plata. Esa oportunidad no la tuve, ahora sí la tengo. Y así como la tuve yo, la tienen todos mis compañeros. Y ese es el objetivo. Que cada pibe que salga, que tenga su oportunidad<sup>16</sup>.

Las palabras de Mula y Hueso permiten evidenciar los movimientos subjetivos que implica la integración al cooperativismo y con él, el necesario auto-reconocimiento como trabajadores. Esta construcción identitaria como trabajadores cooperativistas demuestra que la identidad no es una esencia, sino un concepto relacional, que supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, a partir de la interacción con otros/as. Así, la identidad real resulta de la negociación entre la identidad autodefinida y la identidad reconocida por los/as demás. La identidad colectiva supone un proceso diferente, ya que "implica la diferenciación entre los grupos y los colectivos con base en la diversidad y especificidad de sus respectivos proyectos y legados culturales compartidos" (Giménez, 2009: 11). La identidad colectiva de Los Topos, entonces, se constituye a partir de los elementos que la diferencian de otras organizaciones. Por esto, para profundizar en el proceso de constitución de la identidad colectiva, se hace necesario abordar uno de los rasgos más distintivos de la cooperativa, que es su autopercepción como una cooperativa de trabajadores liberados.

## La posición política y enunciativa de referenciarse como ex detenidos

En un interesante trabajo llamado *La incidencia como camino para la construcción de ciudadanía*, Washington Uranga y Héctor Thompson (2016) revisan la práctica de organizaciones que trabajan con vocación de incidencia, aportando herramientas desde el campo de la comunicación para potenciar la acción colectiva orientada hacia la transformación social. Tomamos sus aportes para analizar los procesos organizativos de liberados/as, entendiendo que su acción sostenida en el tiempo excede el fin de agrupamiento para tener trabajo y busca influir y transformar algunos aspectos de la problemática carcelaria.

Para esto entendemos la comunicación desde una mirada integral, como parte intrínseca de la comunidad: los/as sujetos/as generan redes y procesos organizacionales a través de intercambios permanentes. Es en esta producción compartida de formas de ver y entender el mundo que se construye la cultura que los/as contiene (Uranga, 2016). La cotidianidad, entonces, es el espacio donde los/as sujetos/as configuran la trama de relaciones comunicacionales y donde se articulan los conflictos sociales. En este intercambio comunicacional "se genera un nuevo conocimiento y se disputan perspectivas respecto del imaginario social y de los cambios que se pretenden en la historia de la vida cotidiana" (Uranga, 2016: 39).

Indudablemente, la experiencia de la cooperativa Los Topos se estructura en torno a las necesidades materiales, pero no exclusivamente: también es posible discernir necesidades simbólicas. Las cooperativas de liberados/as comparten una identificación no sólo con una forma de trabajo -el cooperativismo- sino con la experiencia de haber pasado por el encierro. La posición enunciativa de referenciarse públicamente como ex detenidos/as implica una negociación de formas simbólicas, partiendo desde el estigma para dar una discusión hacia la sociedad. Así, al estigma, es decir, los atributos desacreditadores asociados (Goffman, 1986) al haber pasado por la cárcel, se le asocian otros elementos relacionados con la desigualdad de oportunidades, disputando así los sentidos hegemónicos del imaginario social:

**Araña:** [...] nos sentimos parte, no soy yo, mi vida no es única, entendés. Sino que hay un montón de ejemplos como mi vida. Que hay un montón de pibes de provincia en una esquina que no tienen oportunidad de nada, y que sobre todo pasan por el sistema carcelario desde jóvenes. [...] Ya sabemos: el Código Civil para los que tienen plata y el Código Penal para los que no la tienen. [...] Y cuando

nos dimos cuenta de eso, y una manera de cambiar la realidad de todos esos pibes que estaban en una esquina, que anteriormente era yo, o era alguno de los pibes que estaba acá, era haciéndonos cargo de quiénes éramos nosotros. Y nosotros sí hicimos, sí quisimos tomar el tema de que éramos ex detenidos. Y que sí éramos liberados<sup>17</sup>.

**Hueso:** Yo no quiero mentir, entendés. Yo no quiero vender una imagen que no soy. Yo voy con la verdad, loco. Yo estuve preso 11 años por chorear y quiero cambiar de vida. Y así mi compañero y así los pibes también. ¿Está mal lo que queremos? No está mal. Queremos una oportunidad de trabajo. Yo no niego que estuve en cana. Lo que ya hice ya lo pagué. De ahora en más es otra cosa<sup>18</sup>.

El estigma de haber pasado por la cárcel, presente en determinados contextos -por ejemplo, el acceso a redes laborales- también puede articularse como un capital simbólico, como una forma de visibilizar las problemáticas que se enfrentan al salir en libertad: la necesidad de implementación de políticas públicas para el sector, la discriminación y el trabajo colectivo como un camino posible. Como afirma Jesús Martín Barbero, "lo que galvaniza hoy a las identidades como motor de lucha es inseparable de la demanda de reconocimiento y de sentido" (Martín Barbero, 2009: 177). Tanto el reconocimiento como el sentido no pueden formularse únicamente en términos económicos y políticos, ya que ambos refieren al núcleo mismo de la cultura como modos de pertenecer y compartir con otros/as; lo que hace que las identidades culturales -sean étnicas, de género, locales, regionales- constituyan hoy la fuerza con más capacidad de introducir contradicciones en el orden hegemónico (Martín Barbero, 2009).

Así, referenciarse como liberados/as, además de poner en debate una problemática social invisibilizada, constituye una reafirmación de la agencia y capacidad de incidencia política. Si bien su identidad está atravesada por los discursos hegemónicos relacionados con la peligrosidad, se abren posibilidades de subvertir esas mismas lógicas desde la auto-afirmación identitaria movilizandolas contradicciones que los atraviesan (Martín Barbero, 2009); como estrategia para transformar su propia realidad.

## Bibliografía

Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*. Vol. 9, Núm. 18, julio-diciembre de 1997.

Giménez, G. (2009). Comunicación, cultura e identidad. Reflexiones epistemológicas. IV Coloquio Internacional de Cibercultur@ y Comunidades Emergentes de Conocimiento Local: Discurso y Representaciones Sociales. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. San Luis de Potosí.

Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Martín Barbero, J. (2009). Culturas y comunicación globalizada. Revista Científica de Información y Comunicación. pp. 175-192.

Míguez, D. (2008). *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Viegas Barriga, F. (2013). *Presos*. Identidad, reconocimiento y lugar social. XVII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. 12, 13 y 14 de septiembre.

Schvarstein, L. (2000). *Diseño de organizaciones: tensiones y paradojas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Thompson, H. y Uranga, W. (2016). *La incidencia como camino para la construcción de ciudadanía: una propuesta para trabajar desde la comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Patria Grande.

Uranga, W. (2016). La perspectiva comunicacional. En *La incidencia como camino para la construcción de ciudadanía: una propuesta para trabajar desde la comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Patria Grande.

## Notas

---

<sup>1</sup> Respetamos las posiciones enunciativas de los protagonistas, por lo que utilizamos sus apodos para nombrarlos.

<sup>2</sup> Araña. Fragmento de su participación en el panel de cierre de la actividad "¿Qué pasa con los/as liberados/as hoy?" de la Secretaría de Ex Detenidos/as y Familiares (SEDyF). 16 de junio de 2018.

<sup>3</sup> Hueso. Fragmento de entrevista. 30 de junio de 2018.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=Koanyl6\\_wbc](https://www.youtube.com/watch?v=Koanyl6_wbc)

<sup>6</sup> Araña. Fragmento de entrevista. 21 de junio de 2018.

<sup>7</sup> Hueso. Fragmento de entrevista. 30 de junio de 2018.

<sup>8</sup> Araña. Fragmento de entrevista. 21 de junio de 2018.

<sup>9</sup> Hueso. Fragmento de entrevista. 17 de mayo de 2018.

<sup>10</sup> Hueso. Fragmento de entrevista. 30 de junio de 2018.

<sup>11</sup> Geri. Fragmento de entrevista. 17 de mayo de 2018.

<sup>12</sup> Araña. Fragmento de entrevista. 21 de junio de 2018.

<sup>13</sup> Mula. Fragmento de entrevista. 9 de julio de 2018.

<sup>14</sup> Hueso. Fragmento de entrevista. 17 de mayo de 2018.

<sup>15</sup> Mula. Fragmento de entrevista. 9 de julio de 2018.

<sup>16</sup> Hueso. Fragmento de entrevista. 17 de mayo de 2018.

<sup>17</sup> Araña. Fragmento de entrevista. 21 de junio de 2018.

<sup>18</sup> Hueso. Fragmento de entrevista. 17 de mayo de 2018.